LAS IGLESIAS DEL CARIBE

COMUNICADO DE LA CONSULTA DE OBISPOS DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE A NUESTRAS IGLESIAS

"Mantengan entre ustedes lazos de paz, y permanezcan unidos en el mismo espíritu. Sean un cuerpo y un espíritu, pues al ser llamados por Dios, se dio a todos la misma esperanza". (Efesios 4:3-6)

1. Unidos por la fe en Jesucristo, el Señor, y alentados por el amor del Padre y la fuerza del Espíritu Santo, obispos, presbíteros, pastores y expertos en ciencias religiosas y sociales de varias iglesias cristianas hemos participado, en un clima de fe, oración y fraternidad, en la primera "Consulta de Obispos y Pastores de América Latina y el Caribe", que se ha celebrado en el Seminario Diocesano de Cuenca, Ecuador, del 4 al 10 de noviembre de 1986.
2. El tema de la consulta ha sido LOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS CONTEMPORANEOS Y SU DESAFIO A NUESTRAS IGLESIAS.
3. Este evento eclesial ha estado auspiciado por la Conferencia Episcopal Ecuatoriana (Arquidiócesis de Cuenca), el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI) y la Conferencia de Iglesias del Caribe (CCC).
4. Nos hemos reunido principalmente con el ánimo de dejarnos cuestionar por nuestro pueblo desafiado por el fenómeno de los movimientos religiosos contemporáneos y no tanto con el propósito de ser jueces de ellos.
5. Ofrecemos estas conclusiones a nuestro pueblo creyente, para que éste nos ayude a renovar nuestras iglesias, animándolas y haciéndolas más activas en la promoción espiritual y material de todos nuestros hermanos y hermanas.
6. Expresamos nuestro deseo de que se realicen posteriormente consultas como ésta, para que vayamos estrechando lazos de unión entre las iglesias cristianas y seamos testimonio del amor que el Señor nos da a todos los hombres y mujeres.

I. DESAFIOS

A. Introducción

7. Los obispos, presbíteros, pastores y expertos aquí reunidos, hemos descubierto que el desafío no viene en primer lugar de la existencia de los Movimientos Religiosos Contemporáneos (M.R.C.), sino de la realidad concreta que vive nuestro pueblo. Realidad de un pueblo pobre y religioso que busca su liberación.

8. La situación de pobreza e injusticia en que vive este pueblo se expresa en todas las dimensiones de la vida: económica, política, social, laboral, cultural, religiosa... situaciones de marginación racial, lingüística, de la mujer, de los jóvenes, de los ancianos... etc.
9. Hablamos específicamente de los pobres y marginados porque son los que más sufren y evidencian esta situación de explotación, opresión y dependencia del conjunto del pueblo.
10. Es en este contexto, donde encontramos a los MRC que ofrecen falsas respuestas a la búsqueda religiosa del pueblo, traban sus aspiraciones y esfuerzos por vivir su fe y construir su liberación integral.
11. Entre estos movimientos hay que distinguir algunos que son cristianos, otros para-cristianos y otros no cristianos. En ellos, y particularmente en los cristianos aparecen aspectos positivos, tales como una preocupación y acogida de las personas, un culto alegre y participado, etc. Sin embargo su conducta se caracteriza principalmente por:
- una espiritualidad desencarnada de la vida, con un anuncio de salvación escatologista que hace inútil todo compromiso histórico.
- la instrumentalización de la Biblia desde una lectura fundamentalista, reduccionista y arbitraria, fragmentada, sin el contexto del mensaje bíblico.
- A veces, desde una aparente valoración de la cultura y lenguaje del pueblo, transmiten valores culturales foráneos de dependencia y contrarios a los intereses de las mayorías empobrecidas.
- Hay instituciones que instrumentalizan la religión y se hacen cómplices de un proyecto de opresión y colonialismo que a veces ha llegado al etnocidio. No obstante, sus trabajos misioneros, científicos y humanitarios se presentan como apoyo al pueblo.
- Algunos de estos MRC utilizan un discurso engañoso, abusan de la experiencia emocional fanatizando hasta atentar contra la salud mental que lleva a las personas, muchas veces, a un estado de alienación y enajenación.

B. Dimensión Socio-Política

12. Desde la realidad de pobreza e injusticia de América Latina y el Caribe:

- La realidad latinoamericana de injusticia, explotación, miseria de las grandes mayorías, hambre, enfermedad, analfabetismo, violencia, muerte, no-vida... supone en sí misma el gran desafío para los cristianos del continente.
- La situación de injusticia y explotación en que viven las grandes mayorías de América Latina y el Caribe, es producida por políticas que responden a intereses imperialistas de las grandes potencias con la complicidad de grupos de poder nacionales. De manera especial se siente esta situación hoy en el endeudamiento general y creciente de América Latina y el Caribe.
- Es una sociedad dominada por el hombre, no se le permite a la mujer desarrollar el papel que le corresponde en la sociedad y en la iglesia.

13. Desde la política en sí misma

- El uso ideológico de lo religioso para fines políticos y partidarios: utilización del lenguaje religioso, acusación de comunismo ante cualquier gesto de compromiso con los pobres, etc.

14. Desde los movimientos religiosos contemporáneos

- Muchos de los MRC tienen marcadas implicaciones e intereses políticos bajo una aparente postura apolítica.
- El conformismo que los MRC promueven ante la situación de injusticia y miseria que vive el pueblo.
- Muchas veces los MRC dividen las Comunidades, destruyen las

culturas de los pueblos.
– La invasión a que someten los MRC a través de los medios de comunicación social, propugnando un modelo de sociedad y de religión importada de EE.UU. que resulta a menudo ajena y contraria a los valores del pueblo.
– La avalancha agresiva de los MRC.

C. Dimensión Antropológica

15. Desde las necesidades del hombre

– Las actuales estructuras de la sociedad generan un sentimiento de soledad y anonimato que impide dar respuesta a la necesidad de reconocimiento que siente la persona, a la atención que merecen sus problemas y al deseo de pertenencia a una comunidad.
– La falta de identidad provocada por las migraciones del campo a la ciudad y la consecuente pérdida de los propios valores.
– La desestabilización de las comunidades, familias e individuos, provocada por el sufrimiento y la tensión que comportan los efectos de la crisis económica.

16. Desde la cultura

– Falta de conocimiento de las culturas de los diferentes grupos étnicos en América Latina y el Caribe, que permita comprender las formas propias de expresar su vivencia religiosa.
– La transnacionalización alienante de la cultura americana y otras culturas a través de los MRC.

D. Dimensión Teológico Pastoral

17. Desde la opción por los pobres

– El pueblo latinoamericano y caribeño es fundamentalmente un pueblo pobre y creyente.
– La opción por los pobres es una exigencia del Evangelio a nuestras iglesias.
– Cristo se hace presente en los rostros sufrientes del pueblo pobre.
– Los pobres deben ocupar un lugar central y preferencial en nuestro análisis y conocimiento de la realidad.

18. Desde las iglesias

– El reconocimiento de la fe de los pueblos autóctonos como una manifestación del plan de Dios, de su proyecto y de su propia palabra.
– Hay una exigencia de proclamar el Evangelio de tal modo que sea accesible al pueblo pobre y sencillo, para que lo pueda asumir y proclamar con sus propios medios.
– Nuestras Iglesias deben promover comunidades cristianas que posibiliten una vivencia personalizada de la fe.
– La experiencia de conversión, personal y comunitaria, debe ser un proceso de maduración de la fe que acompaña toda la vida.
– En ciertas iglesias existe una ausencia en la vida cultural, debido a la excesiva racionalidad y frialdad de nuestras expresiones de fe y celebraciones litúrgicas.
– Dentro de nuestras iglesias existen a veces prejuicios culturales y raciales que impiden que cualquiera de sus miembros puedan acceder a los ministerios que la comunidad necesita para su crecimiento y desarrollo.
– Algunos MRC presentan una imagen distorsionada de las iglesias y del mensaje cristiano, con claro afán proselitista.

19. Desde el ecumenismo

– La necesidad de dialogar con otras iglesias y con los MRC exige valorizar y recuperar nuestra propia historia e identidad como iglesia.
– La experiencia de oración, el compromiso social y el servicio a los demás son un lugar común que posibilita el ecumenismo no solo a nivel de los responsables de las iglesias, sino también a nivel de las bases.
– Ver cómo estar abiertos ante los MRC y entrar en diálogo con ellos a pesar de su agresividad, sin que se vea afectada nuestra propia fe en la iglesia a la que pertenecemos.
– Exigencia de una formación ecuménica en nuestras propias iglesias a todos los niveles.
– Ver cómo plantear el discurso sobre Dios de tal manera que pueda ser plataforma para el diálogo con los miembros de los MRC.
– Superar las actitudes defensivas frente a los MRC que hayan podido ser creadas por su agresividad, en vistas a un diálogo ecuménico fecundo con ellos.

II. ILUMINACION TEOLOGICA

20. Ante los desafíos que proceden de la realidad de pobreza y opresión en que viven nuestros países y ante el desafío de los MRC, nos sentimos urgidos a reflexionar a la luz de la fe. La realidad de pobreza y opresión de A.L. y el Caribe, debida a estructuras injustas, se muestra a la luz de la fe como una situación de pecado, personal y colectivo. No podemos menos que denunciar, en unión con nuestras respectivas iglesias, este misterio de iniquidad, que nos urge a una conversión personal y comunitaria. Por otro lado, reconocemos la presencia de Dios en la fe de nuestro pueblo, en su capacidad de resistencia en situaciones infrahumanas, en ese clamor fuerte de protesta que nace de él contra la injusticia, en sus intentos de promover su liberación integral y en todos los gestos de amor y servicio que lo distinguen. Sentimos que en nuestro pueblo latinoamericano y caribeño hay una reserva de esperanza, que lo empuja a luchar con firmeza y alegría contra las fuerzas poderosas del mal, sostenido por el Dios Padre que nos reveló Jesús, cercano y solidario de los pobres y oprimidos.
21. Nos remitimos a los documentos últimos de nuestras respectivas iglesias que, en múltiples ocasiones, se han expresado, desde la fe, sobre esta realidad desafiante.
22. Teniendo en cuenta el motivo específico de nuestra Consulta queremos explicitar nuestra fe cristiana común. Reconociendo situaciones de confrontación con los MRC, es necesario que nuestras iglesias históricas traten de profundizar lo que poseen en común, que es más importante que lo que las diferencia.
23. El conocimiento de ese núcleo común de la fe que investigan y proponen nuestras comisiones teológicas en sus consultas mutuas se viven más claramente en momentos de fe compartida entre miembros de diferentes iglesias.
24. Entre tanto, nuestra fe y nuestra práctica religiosa exigen la apropiación adecuada de algunos conceptos fundamentales, que nos permitan no solo vivir la experiencia cotidiana, sino también distinguir lo que sabemos y creemos para enfrentar los desafíos que nos vienen de los MRC, bien sea a través del contacto personal o de los medios de comunicación.
25. La diversidad, no solo numérica sino también teológica y filosófica de los MRC, ofrece una gran dificultad de análisis para detectar el núcleo común de creencias de esos grupos. Una mirada al mensaje religioso que presentan, así sea superficial, nos muestra con relativa facilidad la distancia que existe entre sus creencias y el núcleo común de la fe cristiana que han guardado nuestras iglesias.
26. Intentaremos establecer lo que las iglesias cristianas históricas tienen en común en cuanto a la tradición teológica.
27. La centralidad de Jesucristo, como Dios encarnado y, por ello, presente en la vida de los cristianos y de la iglesia es elemento

fundamental. El Dios Padre (Abba) revelado en Cristo es trascendente y, por ello puede mantener con sus hijos una relación de amor paternal, dentro de la cual se expresa la historia de la salvación.

28. Esta acción de Dios en Cristo es una gracia universal que se extiende a todos los hombres, superando los límites humanos de lo que entendemos por Iglesia. Dios no es, por tanto, propiedad exclusiva ni objeto de manipulación de este o aquel grupo de personas. Por otro lado, uno de los componentes más gratos a nuestra fe cristiana, que es la esperanza de la segunda venida de Cristo, no está sujeta a las leyes del tiempo. No vale poner el acento en la época en que ha de venir sino en la forma de este acontecimiento glorioso, y en nuestra preparación a él como nos lo muestran los textos apocalípticos del Evangelio (Mt 24).

29. La historia de la salvación es un proyecto de Dios, que se actualiza en el Reino, no como un evento ahistórico previsto para después del "eschaton", sino con un proyecto que cumplen en Jesucristo –encarnación, muerte y resurrección– y en la irrupción del Espíritu.

30. Ya estamos viviendo el Reino, no en la plenitud sino en sus primicias, como dijera el apóstol Pablo (Rom. 8, 23). En esto consiste la alegría de ser cristianos y de estar comprometidos con el Evangelio. Esta alegría no es pasiva, sino la alegría de quien espera y, al mismo tiempo, participa como colaborador de Jesucristo en la construcción del Reino. La colaboración con Dios se expresa por otra parte, en la experiencia de la comunidad eclesial a través de los ministerios, del culto, de la oración y del anuncio de la Buena Noticia del Reino.

31. Otro de los elementos del núcleo común de nuestras iglesias es el uso de la Biblia. Esta tiene un profundo sentido histórico porque nació en el seno de la comunidad de creyentes. Dios se expresa en la Biblia en cuanto que se expresó antes en la historia. La historia converge hacia Cristo y, por ende, Cristo es la clave de interpretación de la Biblia. Por consiguiente, una interpretación correcta de la Biblia requiere una lectura dentro de la dinámica en que surgió: en el contexto comunitario, en la perspectiva histórico–evolutiva y en la apertura de la consumación en Cristo. Tal lectura exige, además, la dialéctica entre el rigor exegético y la espontaneidad de la fe (el Padre se revela a los sencillos, Mt. 11,25-27).

32. En los MRC no siempre hallamos esta centralidad de Jesucristo tal como se halla en nuestras iglesias. Al contrario, en muchos de ellos ocupa una posición secundaria y aun prácticamente nula. Por otro lado, la noción de trascendencia, tal como se da en muchos de estos movimientos hace que Dios sea objeto de manipulación. La pérdida de la paternidad de Dios hace que resulte, con frecuencia, objeto de temor. La certeza consoladora del Reino de Dios, que ya comenzó, está ausente, siendo sustituida por la espera de una segunda venida inminente en el tiempo. De ahí que el temor sustituye a la alegre esperanza.

33. El significado de la Biblia para los MRC es diversificado: para unos es uno de los libros sagrados de la humanidad; para otros, aunque se reconozca que es el libro más importante, sufre distorsiones por la lectura fundamentalista.

34. Este conjunto de diferencias con los MRC resulta un desafío para nuestra fe: nos invita a profundizar en nuestras raíces y a ofrecer el mensaje de la Palabra de Dios, de tal manera que sea acogido por todos los hombres y llegue a ser fuente de vida y salvación.

III. OPCIONES PASTORALES

35. Hacemos estas opciones por el deseo de ser fieles seguidores de Nuestro Señor Jesucristo, el cual nos interpela hoy desde el gran desafío de la realidad de pobreza y opresión en que se halla la gran mayoría de nuestro pueblo y desde la existencia y avance de los movimientos religiosos contemporáneos. Este fenómeno religioso ha de ser visto a la luz de la fe como uno de los signos de los tiempos, que cuestiona la vida y la acción pastoral de nuestras iglesias.

36. 1. Opción por los pobres

Ante los desafíos presentados y nacidos de nuestra fe en Jesucristo quien se identificó con la suerte de los pobres, expresamos la exigencia de vivir la opción preferencial y solidaria por ellos, ni exclusiva ni excluyente, que implica:

– una práctica religiosa que tenga en cuenta las necesidades vitales de los pobres;
– el acercamiento al pueblo, como pastores responsables de nuestras iglesias, y la solidaridad con sus necesidades materiales y espirituales.

Así desde los pobres y con ellos, nos comprometemos a construir una iglesia de los pobres y no solo para ellos, actualizada en iglesias locales creadas desde los valores autóctonos, como espacio de solidaridad y fraternidad.

37. 2. Evangelización

Reconocemos y asumimos la evangelización como tarea fundamental de nuestras iglesias, que conlleva:

– Valorizar la dimensión espiritual y trascendente de la experiencia de Dios propia de nuestro pueblo;
– entregar la Palabra de Dios a los pobres como sus primeros destinatarios y ayudarles a utilizar la Biblia, leyéndola y reflexionándola en referencia a su propia realidad;
– coherencia entre fe y compromiso, que dé credibilidad a la tarea evangelizadora;
– crear comunidades y otros grupos cristianos organizados que, desde su vivencia religiosa, asuman el compromiso socio–político fundamental, apoyando y promoviendo la organización popular y atendiendo a la vez la dimensión personal y famliar;
– apoyar a los laicos para que, motivados por la fe, asuman su tarea en la construcción de la sociedad, participando en las organizaciones populares y políticas en coherencia con su fe cristiana y la opción por los pobres;
– respetar y promover la cultura propia del pueblo, tratando de conocerla y vivirla para optar por ella;
– respetar el ritmo propio del pueblo en cuanto a su participación y compromiso social;
– elaborar un lenguaje auténticamente religioso y una teología que, explicitando la dimensión utópica y escatológica del Reino, asuma la realidad social, política y cultural de nuestros países.

38. 3. Celebración y educación de la fe

– Congregados en nuestras iglesias por el Espíritu Santo para ir al Padre por Nuestro Señor Jesucristo, celebrar la fe de tal modo que exprese nuestra identidad cristiana y nuestra tarea de acoger y extender el Reino, lo cual implica:
– alentar una verdadera espiritualidad que pase por el compromiso con los hermanos y alcance a todas las dimensiones de la vida.
– crear un culto religioso que incorpore las formas de expresión sensible de nuestro pueblo de modo que pueda participar activamente en él;
– educar al creyente en el sentido profundo de la oración personal y comunitaria.
– Junto con la celebración de la fe sentimos la urgencia de la educación de la fe, para la cual se requiere una formación permanente que disponga a los creyentes a cumplir sus tareas en la construcción de la Iglesia y del mundo, creando comunidades cristianas que posibiliten relaciones interpersonales profundas y comprometidas.

39. 4. Justicia y paz

- Opción por la paz, fundamentada en la justicia, que conlleva:
- promover y defender los derechos humanos, denunciando todos los signos del anti–Reino, que destruyen la vida de las personas, y apoyando el derecho de los pobres a una subsistencia digna y a su organización;
- concientizar al pueblo para conocer su realidad y apoyar su tarea histórica en pro de una sociedad justa y fraterna;
- denunciar la manipulación de la religión como mero instrumento en favor de las ideologías o de intereses económicos y políticos;
- denunciar, de modo especial, a los gobiernos que oprimen a nuestros pueblos y violan sus derechos;

40. 5. **Renovación de nuestras iglesias**

- Revalorizar la actitud de permanente conversión y renovación de nuestras iglesias para ser fieles al seguimiento de Jesús desde la opción por los pobres.
- Renovar las estructuras, métodos y formas de vida de nuestras iglesias de suerte que se pongan al servicio de las necesidades de nuestro pueblo.
- Promover y ampliar la participación de los laicos de forma que adquieran verdaderas responsabilidades y apoyando su formación religiosa y humana.

41. 6. **Opción ecuménica**

- Promover el ecumenismo viviendo la opción por los pobres de manera que, más allá del simple diálogo, sea encuentro ecuménico al servicio de un proyecto liberador que surge de la base.
- Llevar el "SHALOM", la paz en su sentido de integralidad, a todo el pueblo de Dios sobre la base de la justicia.
- En el espíritu de libertad religiosa tratar de informarnos para conocer mejor los MRC con una actitud positiva, capaz de reconocer y valorar lo bueno que haya en ellos, sin dejar de denunciar sus errores.
- Tener postura de apertura a los MRC desde la opción por la verdad sobre Dios y sobre el hombre, buscando ser testigos de ella con nuestra práctica de vida.
- Tomar una actitud de diálogo ecuménico no solo entre nosotros sino también con los líderes y demás miembros de otros movimientos religiosos que estén dispuestos a ello.
- Afrontar el desafío de los MRC, apropiándonos mejor de nuestra fe para que podamos ayudar a nuestro pueblo a recuperar y actualizar la verdad del Evangelio.
- Revisar constantemente nuestro ser y quehacer eclesial a la luz del Evangelio y de la realidad latinoamericana y caribeña.

42. 7. **Opción por la esperanza**

- Apoyados en Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, manifestamos nuestra esperanza que, como iglesias cristianas, nos compromete a:
- construir un proyecto de vida y plenitud, en que valoricemos a las personas, pueblos y culturas;
- apoyar al pueblo que se organiza y crea su proyecto de liberación integral, construyendo la historia y haciendo presentes en ella los signos del Reino, hacia la plenitud en el Señor.
- Orar, reflexionar y actuar juntos en todo lo posible para caminar hacia la plena unidad de la Iglesia a la que nos llama el Señor. Jn. 17.21.

Cuenca, Ecuador, 4-10 noviembre 1986.